

Norberto Galasso

LA DICTADURA 'PROCESISTA'
(1976-1983)



29

Cuadernos para la Otra Historia

"Ninguna madre se va a resignar hasta que, si no encontramos a nuestros hijos con vida, veamos a los asesinos en prisión. Yo reivindicaré a nuestros hijos hasta el día que me muera. Es lo único que podemos hacer por los que vienen detrás, para que no se repita, para que no vuelva a pasar.. No es sólo a mis hijos a los que busco, sino a todos los hijos desaparecidos. Y entonces, una decide dejarlo todo..."

Hebe de Bonafini
Revista "La Semana", 5/4/1984



Centro Cultural «Enrique S. Discépolo»
Pasaje Rivarola 154 (entre Perón y Mitre) - Tel./fax: 4865-6929
e-mail: esdiscepolo@speedy.com.ar - Internet: www.discepolo.org.ar

ISSN 0329-9368

Índice

Los años de plomo.....	3
Implantación del modelo financiero.....	7
Represión y complicidad.....	8
Economía y política.....	11
Política.....	13
La guerra de las Malvinas.....	15
El fin de la dictadura.....	16

Norberto Galasso

LA DICTADURA “PROCESISTA” (1976-1983)

Los años de plomo

La dictadura implantada en la Argentina entre 1976 y 1983 obedece a varias causas. La primera reside en el avance popular, desde "el Cordobazo", en 1969, en adelante, con tomas de ciudades y operativos armados, que ha aterrorizado a la clase dominante. El piso ha temblado bajo sus pies como si ella misma, con todos sus privilegios, estuviese a punto de desmoronarse. De allí su reacción fascista, hundiendo a la Argentina en un baño de sangre. Para ella, es indispensable "un escarmiento" dirigido a evitar toda repetición futura de rebeldías semejantes. La segunda reside en que sectores de la clase dominante se han propuesto reconvertir la economía argentina y como en toda gran reestructuración en perjuicio del pueblo -al estilo del modelo mitrista de 1862- su implantación sólo es posible a sangre y fuego para aplastar la resistencia de las víctimas. Finalmente, en tercer lugar, el imperialismo norteamericano halla, a su vez, la oportunidad para preponderar decisivamente sobre la Argentina: saquearla financieramente, dominar su mercado interno y extranjerizar su aparato productivo. Tradicionalmente semicolonias inglesa, la Argentina había intentado un desarrollo autónomo a partir de 1945 y concluida esta experiencia, el Tío Sam solo ha podido ingresar a esa economía competitiva a través de las inversiones de la época frondizista y de la desnacionalizaciones de la época de Onganía, pero la presidencia de un Lanusse (familia ligada al viejo país agroexportador pro británico), así como la vuelta del peronismo en 1973, han obstaculizado su predominio. Ahora, en cambio, la situación resulta propicia, a los Estados Unidos, para avanzar en esa Argentina donde la declinación de un gran movimiento nacional abre camino al golpe militar.

El 24 de marzo de 1976, Isabel Martínez de Perón es desalojada del poder y conducida a la residencia El Messidor, en Neuquén. Asume el gobierno la Junta de Comandantes en Jefe: teniente general Jorge Rafael Videla, almirante Emilio Massera y brigadier Orlando R. Agosti. Poco después, se anuncia que la Junta ha resuelto que el teniente general Videla asuma, el día 29 de marzo, como Presidente de la Nación.

Ese día, después de jurar el Presidente, ocupan sus cargos los siguientes ministros:

Interior:	general Albano Harguindeguy
Relaciones Exteriores y Culto:	contraalmirante César Augusto Guzzetti
Justicia:	brigadier Julio Gómez
Defensa:	brigadier José María Klíx
Economía:	José A. Martínez de Hoz
Cultura y Educación:	Ricardo Pedro Bruera
Trabajo:	general Horacio Tomás Liendo
Bienestar Social:	contraalmirante Julio J. Bardi

Asimismo, la prensa informa que el equipo económico presidido por Martínez de Hoz está integrado de la siguiente manera:

Secretaría de Programación y Coordinación Económica:	Guillermo Walter Klein (h)
Secretaría de Hacienda:	Juan Alemann
Secretaría de Comercio Exterior y Negociaciones Económicas Internacionales	Alberto Fraguío
Secretaría de Comercio:	Guillermo Bravo Mario
Secretaría de Agricultura y Ganadería:	A. Cadenas Madariaga
Secretaría de Energía:	Guillermo Zubarán
Secretaría de Transportes y Obras Públicas:	Federico Camba
Secretaría de Comunicaciones:	general Alberto Vicente Nieto
Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano:	Carlos Puca Prota
Presidente del Banco Central:	Adolfo Diz

Se comunica, además, que se ha creado la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL), integrada por nueve miembros, tres por cada una de las fuerzas.

Las primeras medidas del gobierno militar van dirigidas a la instalación de una férrea dictadura: disolución del Congreso Nacional y remoción de los integrantes de la Suprema Corte de Justicia, suspensión de la actividad de los partidos políticos y disolución de 48 agrupaciones u organizaciones políticas, gremiales, sociales y universitarias, intervención a la CGT, la CGE y las "62 Organizaciones", suspensión del derecho de huelga y eliminación del fuero sindical, intervención de los más importantes sindicatos, reemplazo de los representantes diplomáticos, intervención de las cuentas bancarias de dirigentes justicialistas y creación de consejos de Guerra para reprimir toda clase de alteración del orden público.

En el plano económico, Martínez de Hoz simboliza el asentamiento del imperialismo norteamericano sobre la Argentina, como se verá a partir del discurso inaugural que pronuncia el 2 de abril de 1976, donde informa su política económica que provocará: liquidación del aparato productivo nacional, endeudamiento externo, especulación financiera, libre giro de divisas al exterior, transnacionalización de empresas nativas y fuerte redistribución del Ingreso a favor de los grupos financieros. Este plan se implanta a través de una serie de medidas que se aplican sucesivamente: derogación de la nacionalización de los depósitos bancarios y del monopolio del comercio exterior que ejercían la Junta de Carnes y la de Granos, eliminación de precios máximos, modificación de tarifas de servicios, liberación de las tasas de interés y de los cambios, descenso notable de los aranceles de importación, modificación de la ley de radicación de inversiones extranjeras, prohibición del derecho de huelga y ley de prescindibilidad.

Esa gestión de Martínez de Hoz, dirigida a reconvertir la economía argentina hacia la especulación financiera y trabar fuertes lazos con el imperialismo yanqui, responde a lo planeado por los hombres del establishment de la clase dominante. En este sentido, Vicente Muleiro sostiene que "el golpe militar de 1976 tuvo su base civil fundamentalmente en grupos ultraliberales" y ofrece importante información al respecto.

Según Muleiro, "la principal usina civil del golpe fue el grupo liderado por Jaime Luis Enrique Perriau", que nucleaba a Martínez de Hoz, Enrique Loncán, Mario Cadenas Madariaga, Luis y Carlos García Martínez, Guillermo Zubarán y Horacio García Belsunce.

Asimismo, funcionaba el grupo "La Plata", orientado por Alberto Rodríguez Varela, con la participación de Jaime "Jimmy" Smart, Roberto Durrieux y Raúl Salabeny. Ambos grupos, señala Muleiro, "eran plenamente cuarteleros y sus intereses estaban cruzados con la producción agroganadera y el alto empresariado". Según esta misma fuente, también jugó su rol el "Club Azcuénaga", presidido por Federico de Álzaga¹. De todos estos hombres, pertenecientes o ligados a la clase alta, Martínez de Hoz parece haber sido la cabeza poseedora del proyecto más adecuado para los grandes intereses externos e internos.

Pero, ¿quién es José Alfredo Martínez de Hoz, "Joe", para los amigos?

Ha nacido el 13 de agosto de 1925, en familia de larga tradición oligárquica. Uno de sus antepasados -José- intervino en el Cabildo Abierto del 22 de mayo y votó a favor del virrey Cisneros. Otro -Narciso- fue rivadaviano y pasó de comerciante a ganadero, con grandes extensiones cerca de lo que hoy es Lincoln. El bisabuelo, José Toribio, se constituyó en propietario de enormes extensiones de tierras en Cañuelas, Castelli, Lobería y Chapadmalal (en esta última estancia, la familia levanta el haras "Malal Hué" y construye un castillo tipo normando, copiado de un hermoso castillo de Inglaterra). En su carácter de ganadero, José Toribio fue uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina, el 10 de julio de 1866, acontecimiento que tuvo lugar en su propia residencia. A su vez, la familia trenza lazos de parentesco con la crema de la oligarquía: los Ortiz Basualdo, los Ramos Mejía, los Acevedo, los Casares, los Bullrich, entre otros. El abuelo -Miguel Alfredo- se casa con una de "las chicas de los Cárcano" y él -Joe- para no ser menos, se liga matrimonialmente con Elvira Bullrich de Alvear². Pero "Joe" no se resigna a continuar con los viejos amigos de la oligarquía tradicional, sino que comprendiendo que el Imperio inglés ya es el pasado, se preocupa por acollararse con los yanquis. Así, se ha vinculado con los Rockefeller -hacia

1970- desempeñándose como "miembro del Comité Internacional del Consejo de Administración del Chase Manhattan Bank"³. Asimismo, ha participado en el directorio de Acindar (empresa de los Acevedo, parientes suyos) y mantiene estrecho trato con la United Steel de Pitsburg⁴. También ha incursionado en el directorio de la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad. Es decir, habiendo sido hombre de la oligarquía tradicional, agropecuaria y pro-inglesa, ha tenido la capacidad e inteligencia de "aggiornarse" y establecer fuertes vínculos con los nuevos amos del mundo.

De sus nuevos amos dan cuenta las siguientes declaraciones: "El ministro de Economía, José A. Martínez de Hoz, es un amigo personal mío -sostiene David Rockefeller- que hace diez años era miembro de nuestro Comité Internacional"⁵. Y por si quedaran dudas, agrega: "La intención más importante de mi viaje al sur de América era apoyar a Martínez de Hoz y contribuir a que su política no se extinga"⁶. Por su parte, el almirante Massera declara: "Martínez de Hoz era y sigue siendo, el mejor hombre de Rockefeller en América Latina"⁷. Joe, a su vez, devuelve las cortesías: "El general Videla es un gran patriota, tiene una gran altura moral, es íntegro en sus proceder y posee un gran equilibrio (...). Si voy al cielo cuando me muera, seguramente Videla estará allí. Si yo -guardando las distancias- estuviera en lugar de Dios, conociéndolo a Videla como lo conozco, no lo dudaría"⁸.

Para implementar su proyecto, "Joe" arma su equipo con hombres ligado a la banca mundial, a las multinacionales y a los organismos financieros internacionales. Estos colaboradores- que en lenguaje popular serán conocidos luego como "los Chicago Boys"- constituyen un verdadero equipo de desembarco imperialista en la Argentina. Entre ellos, se destaca Guillermo Walter Klein (hijo), a cargo de la Secretaría de Programación y Coordinación Económica, cuyo padre, del mismo nombre, se ha desempeñado como hombre clave del consorcio cerealista Dreyfus y también como director del F.M.I. Siguiendo esa trayectoria paterna, Klein (hijo) ha sido consultor del Banco Boston, presidente de la división norteamericana de Bunge y Born y director del Banco Shaw. Asimismo, es socio de la consultora Klein-Mairal, que durante la dictadura representará a más de 20 bancos extranjeros que harán muy buenos negocios aprovechando el modelo financiero instaurado en la Argentina.

Al mismo tiempo que Joe comienza la implementación del nuevo modelo económico, los "grupos de tareas" organizados por las tres fuerzas se han lanzado ya a "la caza de subversivos": el mismo día del golpe es asesinado el mayor Bernardo Alberte, ex delegado de Perón, a quien las fuerzas represivas arrojan a la calle, desde un sexto piso; el 26 de marzo son muertos tres guerrilleros y un obrero de Materfer, en Córdoba; el 27, caen otros cuatro guerrilleros en un tiroteo, el 28 se crean Consejos de Guerra en Bahía Blanca,, el 29 mueren 12 guerrilleros al enfrentarse con las fuerzas de la represión en Moreno y Carlos Paz y otro guerrillero es muerto en Córdoba, el 3 de abril aparecen "15 cadáveres en Boulogne, La Matanza, Pilar, Escobar y bajo Flores"⁹; el 7 de abril "aparecen 10 cadáveres en distintos lugares de la provincia de Buenos Aires"¹⁰. Si bien las formaciones especiales realizan algunos operativos (el 1° de abril mueren un comisario y un cabo de la policía Federal), su debilidad frente al abierto y desorbitado terrorismo de Estado caracteriza a estos primeros meses de dictadura militar.

El 11 de mayo se informa acerca que han sido hallados varios cadáveres en la costa atlántica uruguaya, atados y totalmente mutilados¹¹; el 22 de mayo, son asesinados el ex senador uruguayo Zelmar Michelini y el expresidente de la Cámara de Diputados del Uruguay, Héctor Gutiérrez Ruiz; el 2 de junio hallan, en San Andrés de Giles, el cadáver del general Juan José Torres, ex presidente de Bolivia y líder del ALIN (Alianza de Izquierda Nacional) de ese país, también víctima de la represión. En junio, se acentúa el crimen organizado: el día primero, caen 8 guerrilleros en Córdoba, el 16, cuatro aparecen muertos en Parque Avellaneda, el día 17, mueren seis combatientes en Bahía Blanca, el 18, once, en Lomas de Zamora y el 24, diez guerrilleros entre La Plata y San Isidro. Las organizaciones armadas contragolpean con la bomba que concluye con la vida del jefe de Policía, general Cesáreo Cardozo, el 17 de junio y otra que estalla, el 2 de julio, en el comedor de la Superintendencia de Seguridad, que provoca 18 muertos. Pero la lucha se inclina ya resueltamente a favor del aparato represivo estatal: la prensa informa, el 2 de julio, que "en

distintos procedimientos fueron abatidos 8 subversivos y se procedió a detener a otros 45¹². El día 7 son hallados los cuerpos sin vida de cuatro personas jóvenes, a metros del Congreso Nacional¹³, el 19 de julio, mueren en la localidad de Villa Martelli, Mario Roberto Santucho, líder del ERP y su compañero, José Urteaga. Gerardo López Alonso reproduce un fragmento del editorial del Buenos Aires Herald donde se afirma: "Va contra la naturaleza humana el alegrarse ante la muerte de otra criatura humana, pero la gente decente y la de mejor corazón en la Argentina y en cualquier otra parte del mundo no podrá evitar un sentimiento de profundo alivio ante la noticia de la muerte de Santucho. Afortunadamente, Santucho no ha seguido el camino de otros líderes igualmente asesinos como Guevara. Cuando las Fuerzas Armadas dejaron de verse deliberadamente entorpecidas por la esfera gubernamental, como ocurrió durante el nefasto período peronista, comenzaron a tener un éxito tras otro en su lucha contra el terrorismo..."¹⁴

El 21 de julio, "cuatro subversivos caen abatidos en Tucumán"¹⁵, el 22 de julio matan a tres guerrilleros en Bahía Blanca¹⁶, el 30 de julio mueren ocho extremistas, cinco en La Plata y tres en Tucumán¹⁷, el día 31 mueren dos guerrilleros en Córdoba¹⁸, el 3 de agosto "caen abatidos otros nueve sediciosos"¹⁹, el 5, otros cinco son ultimados en la provincia de Buenos Aires, Poco después -el 12 de agosto- el Ejército mata a Miguel Hugo Vaca Narvaja, apoderado del partido Auténtico, y a dos compañeros de militancia. Días más tarde, aparecen 30 cadáveres de gente joven, dinamitados, en las cercanías de Pilar²⁰, entre el 15 y el 20 de agosto son asesinados más de 25 jóvenes de las organizaciones especiales. En los primeros días de setiembre, son descubiertos centrales y fábricas de armas pertenecientes a la guerrilla y mueren otros 15 guerrilleros. El 16, son secuestrados de sus domicilios, en La Plata, varios jóvenes militantes secundarios, de los cuales seis quedan desaparecidos, hecho que pasará a la historia como "la noche de los lápices". A sangre y fuego, las Fuerzas Armadas avanzan en su objetivo: aniquilar a las fuerzas guerrilleras. Noche a noche se suceden secuestros, las agendas telefónicas multiplican el número de detenidos sobre los cuales se niega información, la categoría de "desaparecido" empieza a circular entre los familiares de los militantes, no sólo de las organizaciones armadas, sino de delegados sindicales y militantes políticos de superficie. Al aniquilamiento de hombres y mujeres comprometidos con la utopía de una Argentina distinta, se suma la persecución a artistas contestatarios, como asimismo la censura y destrucción de libros. El terror rige ya sobre la sociedad argentina.

En los últimos meses del año, la muerte continúa ocupando las primeras planas de los periódicos, con los episodios más resonantes, aunque gran parte de la represión se ha hecho clandestina y sobre ella se carece de información. El 29 de setiembre, Montoneros sufre uno de los golpes más duros con la muerte de varios dirigentes, acosados por las Fuerzas Armadas en una casa de la calle Corro, en Villa Luro. Allí caen Ismael Salame, de la Jotapé, Alberto Beltrán, del secretariado político, "Vicky" Walsh, la hija del escritor y jefa de prensa del frente sindical fabril, Molinas Benuzzi, secretario político y Carlos Coronel activista sindical. El 11 de noviembre, la prensa informa que han caído 21 jóvenes de las organizaciones armadas, en La Plata, City Bell, Valentín Alsina, Tolosa y Rosario²¹ y el 17 de noviembre son muertos 14 guerrilleros al fracasar la toma de una comisaría cercana a La Plata.

Según la información oficial, entre el 24 de marzo y el 31 de diciembre de 1976, han muerto más de 600 combatientes, pero la cifra real resulta mucho mayor. Los Montoneros, según informe del Consejo Nacional del Partido Montonero y la entrevista personal de Richard Gillespie a dirigentes de la agrupación, consideran que solamente sus bajas ascendían, a fines de 1976, a 2.000²². Se cumple así la siniestra amenaza de Videla, hecha un año atrás: "Si es preciso, en la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país"²³.

En 1977, la dictadura prosigue implacablemente la caza de guerrilleros. Los operativos nocturnos se convierten en rondas habituales en todo el país, donde se allana sin orden judicial, se secuestra sin dar explicación alguna, se reparten bienes de las víctimas como botín de guerra, se encarcela en galpones o edificios del Estado convertidos en campo de concentración, se tortura, se fusila o se practica el "vuelo de la muerte" adormeciendo a los

detenidos para luego arrojarlos en alta mar. De esta sanguinaria represión no queda indicio alguno en la mayoría de los casos. Sólo cuando se trata de operativos muy evidentes, se registran los hechos, como en los siguientes casos, ocurridos durante el mes de enero, de los cuales da cuenta la prensa: 2/1/77: "Fueron abatidos treinta extremistas en diversos enfrentamientos", 4/1/77: "Abaten en Rosario a cuatro extremistas, entre ellos al ex diputado Leonardo Bettanin", 5/1/77. "Ultimaron ayer a otros 17 extremistas, en Remedios de Escalada, Avellaneda, Lanús y Santa Fe"; 7/1/77. "Otras 12 bajas en la sedición, en Coronel Brandsen y Morón"; 7/1/77." "Diez subversivos fueron abatidos en Ramos Mejía y dos, en la provincia de Santa Fe"; 8/1/77. "Al ser trasladados varios sediciosos a la cárcel de Olmos, se produjo un nutrido tiroteo en el cual fue muerto el cabecilla subversivo Dardo Manuel Cabo"; 20/ 1/77. "Mueren 11 sediciosos en varios enfrentamientos"; 22/1/77. "Un extremista murió en Rosario y otros tres en la Plata", 26/1/77. "En tres enfrentamientos, mueren ocho subversivos"; 28/1/77. "Mueren cinco extremistas en La Plata"; 29/1/77. "Caen otros 9 subversivos".

La represión no cesa y entre mayo y junio se reconoce oficialmente: 25/5/77. "Son abatidos 16 sediciosos en Monte Grande, sorprendidos en una reunión"; 30/5/77. "Habrían perecido 16 extremistas en el enfrentamiento registrado en Haedo"; 5/6/77."Fue abatido el jefe de la conducción de una organización extremista, Julio Roque"; 25/6/77."En un intento de copamiento, mueren 5 sediciosos"; 1/7/77 "Fueron abatidos ocho extremistas en La Plata".

El 30 de setiembre de 1977, el general Viola, Jefe del Estado Mayor del Ejército, afirma que "la subversión ha sufrido entre siete y ocho mil bajas"²⁴.

Implantación del modelo financiero

Mientras las Fuerzas Armadas se lanzan a la caza de jóvenes guerrilleros y sus compañeros de superficie, como así también de sindicalistas rebeldes, Martínez de Hoz y su equipo de "Chicago Boys" sientan las bases de la reconversión de la economía argentina en función de los intereses del imperialismo y de la especulación financiera.

"El pivote sobre el cual gira todo el andamiaje de la política económica del "proceso" es el sistema financiero inaugurado por Martínez de Hoz (...) La primera medida fue la desnacionalización de los depósitos bancarios, a los que siguieron después la ley de entidades financieras y de reformas financieras de febrero y junio de 1977, respectivamente. Sus características esenciales son: encajes regulados (reducción de la capacidad prestable para mantener alta la rentabilidad), tasa de interés libre y garantía del Banco Central"²⁵.

La liberalización de las tasas de interés promueve la competencia de las entidades -a las cuales se favorece su instalación y proliferación- provocando un alza desmedida de las mismas, hasta alcanzar el 150 ó 160% anual, mientras la tasa de interés en el mercado financiero mundial no pasa del 4%. De este modo, la obtención de dinero en el exterior a bajos intereses (creando así deuda externa), su conversión a pesos y colocación a las altísimas tasas locales, se convierte en el mejor modo de obtener utilidades. ¿Para qué producir, si la especulación financiera asegura jugosísimos beneficios? Por otro lado, la importación se convierte en otra fuente notable de ganancias pues la reducción de los aranceles (que iniciaría la destrucción del aparato productivo industrial) se conjuga con una política cambiaria que sobrevalúa nuestra moneda respecto al dólar, lo cual facilita el ingreso de la mercadería extranjera. "Fue la etapa -señala Cafasso- de todo tipo de importaciones, desde las baratijas de Taiwan y Hong Kong, hasta los Limoges y Sevres de Francia, desde la sastrería de Londres hasta los tractores de Estados Unidos o de Alemania"²⁶. En diversos periódicos de la época aparecen referencias a esa avalancha de importados": "encendedores Ronson, Prince, Saromé, etc, perfumes franceses, tabacos aromatizados, loza inglesa, lámparas de murano italianas, maquinitas de calcular japonesas, mantequeras alemanas, juegos de naipes de plástico, jarras térmicas traídas de Japón (...) aparatitos y mercaderías de la más diversa índole, productos gringos que han invadido los escaparates del centro porteño"²⁷. "La moda de lo importado alcanza a rubros tan prosaicos como los spaghetti italianos o las sardinas españolas (...) así como también el mamón de Brasil, la chirimoya de Chile, la sandía de Brasil, cocos del Perú, bananas del Ecuador, paltas de Chile, uvas, pelones, melón y ciruelas de Estados Unidos"²⁸. El snobismo de la

clase alta y de los sectores medios, que reciben con entusiasmo estas "novedades" cuyo consumo se prefiere a los artículos "comunes" fabricados en la Argentina, provoca un fuerte deterioro del aparato productivo nacional.. Caen así muchas industrias y la tasa de desempleo, pasa del 6% en 1976, al 9% en 1977²⁹.

Cafasso señala que, a su vez, la política cambiaria provoca "una fuerte capacidad adquisitiva externa, vale decir, que el país se había encarecido por dentro y abaratado hacia fuera"³⁰. De ello resulta que las clases pudientes no sólo gozan del consumo del "importado", sino que gozan de turismo barato en el exterior. En el primer trimestre de 1979, 120.000 argentinos optan por los países europeos, yanquis o sudafricanos, desdeñando los rústicos balnearios argentinos. En 12 meses, entre 1979 y 1980, el consulado de Estados Unidos autoriza visas de turistas a 190.992 argentinos. Manejando moneda fuerte, estos turistas arrasan con las vidrieras en el exterior, en el frenesí del "deme dos". En 1978, Argentina tiene un saldo negativo en turismo de 310 millones de dólares; en 1979, de 1.000 millones y en 1980, de 1.447 millones³¹.

Los indicadores económicos no dejan dudas respecto al carácter parasitario y elitista del modelo: la deuda externa bruta pasa de 9.738 millones de dólares en 1976, a 11.761 millones en 1977, a 13.663, en 1978 y a 19.0343 en 1979; la distribución del Ingreso para los trabajadores decae notablemente: de 38,8% en 1976, baja a 19,6% en 1977 y a 17,9% en 1978.

Desde su primer discurso, Martínez de Hoz ha planteado la necesidad de aumentar las exportaciones, al mismo tiempo que alcanzar "el bajo costo argentino" que facilite el ingreso al mercado mundial. Con anterioridad, los gobiernos oligárquicos recurrían a la devaluación como variable para favorecer el aumento de exportaciones, pero ahora "Joe" recurre a la baja de salarios, directamente provocada por la liquidación de la actividad sindical (a través de intervenciones a los gremios y aniquilamiento de sindicalistas combativos), como así también al crecimiento del desempleo, instrumento de "disciplinamiento social", según los sociólogos del sistema, que impide reclamar aumentos salariales..

Represión y complicidad

En esa época, funciona ya gran número de centros clandestinos de detención o campos de concentración, que llegarán a 651 cárceles ilegales. En algunos lugares, el régimen de terror alcanza niveles inhumanos, destacándose entre ellos los sometidos a la jurisdicción del general Ramón Camps, jefe de policía de la provincia de Buenos Aires. Años después, Camps se responsabiliza de la desaparición de 5.000 personas, en declaraciones a un periodista español: "A algunas de ellas, yo les di sepultura en tumbas N.N. (...) Los militares aplastamos la subversión en el campo militar aunque en el terreno político creo que los perdedores hemos sido nosotros con nuestra blandenguería. (...) Las desapariciones son útiles, no desaparecieron personas, sino subversivos". En ese reportaje, Camps sostiene que los niños fueron entregados a organismos de beneficencia para que les encontraran nuevos padres ya que "los padres subversivos educan a sus hijos en la subversión y eso hay que evitarlo". Asimismo, Camps admite la práctica de la tortura y también que "hubo que liquidar a bastantes periodistas porque difundían, en los medios de comunicación, posiciones que atentaban contra la institucionalidad vigente"³².

No obstante este carácter sanguinario de la dictadura, hay silencio y colaboración por parte de sectores de la sociedad civil. La mayor parte de los partidos políticos actúan como si se tratase realmente de un "proceso de reorganización", como sostienen las Fuerzas Armadas y no de una política de exterminio, al mismo tiempo que de entrega económica.

El Partido Socialista, que alguna vez ha dictado cátedra de ética política, ofrece dirigentes importantes para cubrir cargos del cuerpo diplomático del gobierno de Videla, entre otros, Américo Ghioldi y Walter Constanza. Por otra parte, tanto el Partido Radical como el Partido Justicialista, aportan centenares de dirigentes para desempeñarse como intendentes de la dictadura. Asimismo, la cúpula de la Iglesia Católica adopta una conducta colaboracionista demasiado lejana a las enseñanzas de Jesucristo. Emilio Fermín Mignone lo denunciará, luego, en su libro "Iglesia y Dictadura, el papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el

régimen militar". Allí reproduce esta opinión de monseñor Bonamín: "Los miembros de la junta militar serán glorificados por las generaciones futuras", sostenida el 3 de noviembre de 1981, desde el oratorio que bajo la advocación de Cristo Rey erigió Videla en la Casa Rosada"³³, como así también la opinión de monseñor Medina: "Algunas veces, la represión física es necesaria, es obligatoria y como tal lícita"³⁴. De los integrantes del Episcopado, que son más de 80, sólo 4 adoptan una línea de denuncia abierta de las violaciones de los derechos humanos cometidos por el régimen terrorista: Enrique Angelelli, Jaime de Nevares, Miguel Hesayne y Jorge Novak. Mignone se refiere especialmente a la actitud de la cúpula eclesiástica ante los cinco asesinatos producidos el 4 de julio de 1976 en la comunidad palotina de la parroquia de San Patricio (tres sacerdotes y dos seminaristas), como así también al asesinato del obispo Enrique Ángel Angelelli, frente a los cuales se guardó silencio admitiendo, en este último caso, la falsa versión de "accidente" difundida por el gobierno. " ¡Curioso espectáculo el de este Episcopado -se indigna Mignone- que compartía favores con un régimen que aterrorizaba y masacraba a sus sacerdotes y a sus fieles!"³⁵

Cabe recordar asimismo que hallándose en Roma, tiempo después, el arzobispo de Buenos Aires Juan Carlos Aramburu sostuvo: "¿Desaparecidos? No hay que confundir las cosas. Usted sabe que hay "desaparecidos" que hoy viven tranquilamente en Europa (...) No es fácil explicar que sucedió y por qué sucedió. El detonador, sin duda, fue el terrorismo (...) que por suerte fue eliminado. Se respondió a la violencia con la violencia y se creó la situación que conocemos y de la que ahora se habla mucho, sobre todo en Italia, y yo no entiendo por qué razón"³⁶.

Esta complicidad alcanza, asimismo, al Partido Comunista pues -dada la buena relación comercial creada por Martínez de Hoz, entre la Argentina y la URSS- su práctica de la teoría del "socialismo en un solo país", lo lleva a juzgar "democrático" al gobierno de Videla y a proponer la conformación de un gobierno-cívico militar "para asegurar una solución democrática y progresista", tal como aparece en el folleto de Gerónimo Arnedo Álvarez titulado "Hacia la paz y la convivencia democrática", de noviembre de 1978. Por si quedaran dudas, bastaría con leer el cable de Ansa, del 13 de junio de 1978, donde se informa que Roberto Vallarino, alto dirigente del Partido Comunista de la Argentina, después de señalar que su organización da "apoyo crítico" al gobierno, refuta las denuncias de Amnesty International acerca de Desaparecidos por considerarlas "una realidad exagerada"³⁷.

Por su parte, la Sociedad Rural declara su solidaridad con la dictadura a través de una solicitada donde señala: "Hasta la fecha se ha logrado una importante recuperación cuya magnitud está dada por los progresos en el orden y la seguridad pública (...) Exhortamos al gobierno nacional a que continúe con fe en el camino emprendido"³⁸.

Tiempo atrás, el titular de esa entidad, Jorge Harguindeguy, ha afirmado que "estamos totalmente identificados con el proceso y le hemos dado hombres al gobierno"³⁹.

Pero mientras partidos políticos e instituciones "prestigiosas" se convierten en cómplices de esta noche de horror, un grupo de mujeres se constituye en el adversario más irreductible de la dictadura: son las Madres de Plaza de Mayo, que a partir del 30 de abril de 1977, realizan sus rondas de los jueves, con sus pañuelos blancos, reclamando "Aparición con vida" de sus hijos desaparecidos. Una de ellas, Azucena Villaflor es secuestrada poco después, mientras surge Hebe María Pastor de Bonafini como expresión de inagotable combatividad y consecuencia, en su lucha contra los militares asesinos.

En 1978, se agudiza el conflicto de límites con Chile. La disputa que mantuvieron Argentina y Chile, a fines del siglo XIX, se había fallado en 1902, pero quedó sin determinar a quien pertenecían las aguas del Canal de Beagle y tres islas (Picton, Nueva y Lenox), además de otras islas menores. El conflicto perduró hasta que en 1960, ambos países decidieron que Gran Bretaña interviniese como árbitro y laudara al respecto. El 2 de mayo de 1977 se conoció la definición británica considerando chilenas a las 3 islas mencionadas e islotes, y asimismo la parte sur del canal, lo cual permite, además, que Chile avance sobre el Atlántico, contando las 200 millas de mar a partir del lado oriental de dichas islas. El país trasandino aprueba inmediatamente el laudo, pero el gobierno argentino, el 25 de enero de 1978, declara nulo el fallo arbitral, argumentando diversas inexactitudes y errores, pero

especialmente sosteniendo que viola el principio tradicional de "el Pacífico, para Chile, el Atlántico, para Argentina". Asimismo, con prescindencia de los recursos petroleros bajo el mar y de la escasa cantidad de pobladores, el gobierno militar aprovecha para agitar una reivindicación territorial legítima intentando utilizar esa bandera para encolumnar detrás suyo a gran parte de la sociedad, en el mismo sentido en que ha intentado hacerlo con el campeonato mundial de fútbol de 1978.

En esos meses, infructuosamente se intenta un acuerdo entre ambos países, recrudesciendo posiciones belicistas a ambos lados de la cordillera. El país vive una situación tensa, como en vísperas de una guerra, hasta que el 8 de enero de 1979, con la intervención del cardenal Samoré, enviado por el Vaticano, se llega a un compromiso de no agresión, retiro gradual de tropas de las fronteras y solicitud de la mediación del Papa Juan Pablo II. Esta se produce, tiempo más tarde: el Papa llega a la Argentina en junio de 1982 y la resolución final del conflicto queda en manos del gobierno siguiente, presidido por Raúl Alfonsín.

A principios de mayo de 1978, la Junta de Comandantes decide que el 1ro de agosto de ese año "se da por finalizado el período de excepcionalidad durante el cual el comandante en jefe del Ejército debía desempeñarse como Presidente de la Nación"⁴⁰. A partir de ese día, Videla continúa ejerciendo el cargo de presidente, hasta el 29 de marzo de 1981, pero pasando a retiro y abandonando la comandancia en jefe del Ejército, cargo para el cual se designa al general Roberto Viola. Este último nombramiento provoca malestar en algunos sectores del Ejército: Suárez Mason y Menéndez desconfían de Viola, en tanto éste parece alimentar planes acuerdistas con la dirigencia política. Por su parte, en la Armada, el almirante Massera manifiesta ambiciones de liderazgo, para lo cual traba vinculación con algunos sectores de la rama política del peronismo. Paradójicamente, mientras la Escuela de Mecánica de la Armada adquiere perfiles siniestros al convertirse en campo de concentración donde se tortura y mata, Massera toma cierta distancia de la política económica de Martínez de Hoz pretendiendo crearse un perfil nacionalista-popular. Para estos peronistas conciliadores con la dictadura, Massera es, ahora, "el negro Massera" o "el almirante Masserón", quien se habría equivocado "de arma", lo cual dificulta "su vocación por el pueblo".

Por su parte, las organizaciones guerrilleras, duramente golpeadas por la represión, han debilitado notablemente su presencia en el escenario político. El ERP poco puede hacer después de la muerte de Santucho. Los esfuerzos de Gorriarán Merlo y Mattini no pueden superar la derrota. En diciembre de 1976, la mayor parte de los dirigentes se exila. "A mediados de 1977 -afirma María Seoane- luego de la tenaz persecución militar a sus últimas células, el PRT ERP ya no existía en la Argentina"⁴¹. Por su parte, Montoneros ha sufrido la pérdida de varios de sus jefes (Osatisnsky, Cabo, Urondo, Rogué, Walsh, Hobert, Cuide, Zavala Rodríguez), mantiene alrededor de 1000 de sus hombres en el exilio y sus operaciones son muy esporádicas.

Sin embargo, a fines de 1978 -principios de 1979, la dirección de Montoneros lanza "la contraofensiva". Según Gillespie, esta decisión obedece no sólo al voluntarismo de los jefes, sino también ala convicción de que los Montoneros deben estar presentes en la política argentina para que las masas populares no los olviden y asimismo, porque el 27 de abril de 1979, los trabajadores - a través de la comisión sindical de "los 25"- realizan un paro general, con suficiente consenso como para suponer que se inicia una importante resistencia obrera.

Esta táctica de "contraofensiva" proviene de una ausencia de autocrítica por parte de la cúpula montonera, ante las denotas sufridas y de una ceguera que ignora el poder de fuego de las Fuerzas Armadas. El alerta dado por Rodolfo Walsh, tiempo atrás resulta en vano. Más tarde, la dirección montonera argumentará que no importa que caigan algunos militantes en esa "controfensiva" si con ello se logra atraer a importantes sectores populares, pero la realidad desmiente esta argumentación. En disidencia con esta táctica, se aparta un grupo liderado por Rodolfo Galimberti. Poco después, se producen nuevas escisiones.

La nueva estrategia consiste en el reingreso al país, por parte de dirigentes montoneros de

primera línea, para nuclear fuerzas y llevar a cabo dos tareas: una militar, con atentados especialmente contra los integrantes del equipo económico del gobierno y otra, para la agitación en el medio obrero y la acción política. Al mismo tiempo, tanto Montoneros, como todo el exilio argentino en Europa, redoblan esfuerzos para denunciar la siniestra represión ejercida por la dictadura militar de la Argentina. Al mismo tiempo, la presión internacional por parte de organizaciones defensoras de Derechos Humanos y especialmente, las Madres de Plaza de Mayo, se acrecienta durante ese año 1979. El ministro del Interior, general Harguindeguy informa, en junio, que sólo existen 1723 personas a disposición del Poder Ejecutivo y que otras 1000 se encuentran en sus domicilios bajo el régimen de libertad vigilada, intentando ocultar así la horrenda realidad del genocidio. En setiembre, la comisión Interamericana de Derechos Humanos llega a la Argentina, arrojando las críticas, a nivel mundial, contra la dictadura.

El 22 de ese mismo mes, la prensa informa: "Fueron abatidos ayer dos importantes jefes subversivos: Horacio Mendizábal y Horacio Croatto"⁴².

Pocos días después, el 27 de setiembre, un grupo comando, dirigido por Raúl Yaguer, dinamita la casa de Guillermo Walter Klein (hijo), en Olivos. La residencia queda reducida a escombros, pero la familia Klein se salva milagrosamente, aunque, en el operativo, mueren dos custodios. Este atentado resulta el primer operativo de "la contraofensiva" y es proseguido por otros dos, al poco tiempo: el 7 de noviembre de 1979 "un grupo de subversivos con granadas y disparos de armas de gran calibre, atacó el automóvil que conducía al secretario de Hacienda, Juan Alemann, al Ministerio de Economía"⁴³. El chofer y el custodio reciben graves heridas, pero Alemann resulta ileso, y el 13 de noviembre, en pleno centro de Buenos Aires, Arenales y 9 de julio, un grupo comando ataca al automóvil en que viaja Francisco Soldatti, ex presidente de la compañía Ítalo Argentina de Electricidad, quien muere en el acto junto con sus cuatro acompañantes y también los tres guerrilleros protagonistas del atentado.

Gillespie sostiene: "La "contraofensiva" de 1979 fue un desastre desde el comienzo al final"⁴⁴.

Economía y política

A pesar de algunas disidencias internas, la Junta de Comandantes mantiene la coincidencia fundamental en el exterminio de los grupos guerrilleros, ya sumamente debilitados. La contraofensiva, con ilusorias manifestaciones populares y eventuales 17 de octubre, camina hacia el fracaso y la represión persiste, con sus campos de concentración, detenidas embarazadas que tienen hijos en cautiverio, robos de bebés, vuelos de la muerte, etc. Así también, más allá de un algún disenso parcial, perdura el apoyo a Martínez de Hoz que se convierte en uno de los ministros de economía que dura más tiempo en sus funciones en nuestra historia. El 5 de diciembre de 1979, el ministro pronuncia un discurso en la Bolsa de Comercio y allí marca los 10 puntos que constituyen las bases de su política económica:

- Libertad de precios,
- Libertad cambiaria,
- Libertad del comercio exterior,
- Libertad de exportaciones,
- Libertad de importaciones,
- Libertad de tasas de interés y reforma financiera,
- Libertad de arrendamientos urbanos y rurales,
- No existencia de tarifas políticas ni precios de combustibles subsidiados,
- Eliminación de sobreprotecciones y privilegios,
- Libertad de contratación salarial, en el marco del pleno empleo y de la elevación de la producción y de la productividad"⁴⁵.

Pero, contrariamente a lo que afirman los economistas liberales, "la mano invisible del mercado" no conduce al equilibrio y ordenamiento del sistema. En este sentido, 1980 se caracteriza por varios escándalos financieros, el primero de ellos, a fines de marzo, cuando el Banco Central dispone la liquidación del BIR (Banco de Intercambio Regional). Poco después, en abril, son intervenidos el Banco Oddone, el Banco Los Andes y la compañía financiera del grupo Grecco. Más tarde, es liquidado el Banco Sidesa y la compañía financiera Credibono. López Alonso señala, que a lo largo del año son liquidadas 25 entidades financieras⁴⁶.

También provoca preocupación en los medios empresariales la quiebra del grupo Sasetru, en el mes de abril, al fracasar la prometida ayuda del Banco Nación. En este caso, cabe mencionar que Sasetru era una empresa que disputaba el mercado a Bunge y Born y si se recuerdan los vínculos de esta última con la familia Klein, era previsible que Sasetru no tuviera salvación.

En ese libertinaje implementado por Martínez de Hoz, donde se posesionan mejor quienes se asocian a grupos financieros externos, hay importantes empresas de capitales nacionales que sucumben, pero también importantes consorcios, surgidos en la postguerra, acrecientan vertiginosamente sus capitales.

"La Nación", con su vieja lucidez para detectar los cambios en el poder, señala, en un comentario de "La semana política", del 17 de febrero de 1980, la aparición de estos nuevos grupos económicos convertidos en nueva oligarquía o burguesía transnacionalizada: "En los años cuarenta y cincuenta del peronismo, en la Argentina prosperó -claro que muchas veces artificialmente-una industria pequeña y mediana cuyos intereses concretos no siempre coincidieron con los de la comunidad de negocios tradicional. Ese fenómeno tiene, a pesar de su naturaleza diferente, algunos caracteres en común con una situación que se ha dado en los últimos años en la Argentina: el del crecimiento impresionante de una docena de grupos económicos nuevos en términos tradicionales, que no en todos los casos representan el mismo tipo de intereses, sensibilidad social e incluso tradición política que los de la comunidad económica consolidada desde antiguo. El viejo establishment, como suele decirse, ha sido y es liberal y genuinamente republicano en su espíritu. En cambio, no se sabe todavía mucho sobre los grupos económicos emergentes"⁴⁷.

En buen romance, "La Nación" viene a decir: quiérase o no -"aunque artificialmente"- en los 40 y 50 surgió algo parecido a una burguesía nacional que no comulgaba con nuestros intereses oligárquicos y ahora, algunos de aquellos empresarios —que podrían no concordar con nuestros `principios republicanos'- emergen `de manera impresionante" y pretenden convertirse en clase dominante colocándonos como segundones, lo cual crea preocupación porque `no sabemos mucho de ellos'. Efectivamente, la dictadura no solo deja un país ensangrentado y endeudado, sino también "una nueva oligarquía". La tradicional —vacuna, acantonada en la Sociedad Rural y los consorcios cerealistas exportadores- queda ya como "segundona" respecto a estos grupos altamente concentrados, principales beneficiarios de la política económica desarrollada por "Joe" y sus seguidores. La "vieja tribuna de doctrina" no da sus nombres pues quizás no lo juzga "elegante", pero, en los años siguientes, ellos mismos se harán conocer por su influencia sobre el poder político, así como sus desplantes fastuosos: son los Pérez Companc, los Macri, los Fortabat, los Rocca, los Soldatti, los Bunge y Born, los Benito Roggio, los Pescarmona, los Bulgheroni y otros, asociados al Citibank, al Boston, al Morgan, a petroleras yanquis, es decir, al mundo financiero y productivo del imperialismo.

Desde el punto de vista de estos intereses, Martínez de Hoz ha resultado altamente eficiente. Sin embargo, desde el punto de vista de la economía general, la inflación no cesa, manteniéndose, en esos años, entre 140 y 170% anual. A su vez, el endeudamiento externo continúa creciendo.

Estas dificultades provocan algunas críticas, dentro de las mismas Fuerzas Armadas. Ya en marzo de 1979, el ministro observó que el piso se movía bajo sus pies- la revista Somos, tituló, en tapa, "Martínez de Hoz, ¿se tiene que ir?"- y entonces, recurrió a David Rockefeller, quien vino "de visita" a apuntalarlo. En esa ocasión, la prensa señaló: "Durante

las dos conferencias de prensa, en su visita a la Argentina, David Rockefeller se ocupó de dejar sentada su coincidencia con el modelo económico que se alienta desde el Palacio de Hacienda⁴⁸. "La Nación" comentó, en esa oportunidad: "Difícilmente alguna vez un personaje de la gravitación internacional del presidente del Chase Manhattan y padre de la comisión Trilateral haya brindado a un ministro y a un gobierno argentino un apoyo tan categórico como el que manifestó aquí el señor Rockefeller"⁴⁹.

En noviembre de 1980, la situación se reitera: "Joe" y David Rockefeller se encuentran en el Hotel Internacional de Puerto Iguazú, el día 8, junto con Klein, en tren de inofensivo turismo, pero el presidente del Chase Manhattan le comenta a un periodista: "Creo que el Dr. Martínez de Hoz y su equipo han hecho un trabajo maravilloso"⁵⁰. Con posterioridad, "Joe" agasaja a David en el Yacht Club y por la noche, el Chase contrata la sala del Colón para una velada, al fin de la cual Rockefeller insiste: "Conozco a Klein y a Martínez de Hoz desde hace muchos años, son mis amigos personales y los considero dos personas muy efectivas"⁵¹.

Luego agrega: "Conozco bien al señor Martínez de Hoz y tengo confianza en su política"⁵². Y aún más: "El ministro de Economía, José Martínez de Hoz, es un amigo personal mío, que hace diez años era miembro de nuestro Comité Internacional" (2/11/80) y por si quedaran dudas, "Clarín" informa que "la intención más importante de su viaje al sur de América era apoyar a Martínez de Hoz y contribuir a que su política no se extinga" (ídem). Pero la declaración aún más contundente acerca de la relación entre estos personajes, la da el propio ministro de Economía al referirse a la reunión mantenida en el Hotel internacional de Puerto Iguazú.: "Esta es una reunión de amigos. Una reunión interna del Chase Manhattan Bank"⁵³.

Política

En ese año 1980, en la misma medida en que la dictadura y el modelo financiero muestran grietas importantes, empiezan a reaparecer algunas expresiones políticas que han quedado sofocadas desde 1976. Así, en marzo, se emite un pronunciamiento multipartidario, firmado por las conducciones de los partidos justicialista, intransigente, conservador popular, cristiano y socialista donde se sostiene que "el diálogo propuesto por el gobierno militar no es serio y que es hora de retornar a una democracia sin condicionamientos, ni proscripciones, estableciendo un plazo cierto, definido y concertado para la normalización institucional"⁵⁴. La presión internacional, resultado de fuertes campañas de denuncias, también se hace sentir más intensamente y en octubre, el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel constituye una forma de enjuiciamiento a los responsables del genocidio. La designación del general Roberto Viola, en el mismo mes de octubre, para reemplazar a Videla en marzo de 1981, resulta también expresión de ese deshielo, pues son conocidas sus reuniones con dirigentes políticos de diversos partidos.

Entre Videla y Viola no existe diferencia respecto a los fines últimos, se sólo que el segundo parece dispuesto a intentar una metodología de mayor apertura política buscando que la Fuerzas Armadas continúen controlando "el proceso" pero con algunos mecanismos seudodemocráticos, descomprimiendo la presión dictatorial. Obsérvese, sin embargo, que a principios de 1980, al asumir, el nuevo Comandante en Jefe, teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, su opinión ha sido definitiva: "Las urnas están bien guardadas"⁵⁵.

En marzo de 1981, Viola asume como presidente, con el propósito de cubrir el período que va hasta el 29 de marzo de 1984. Junto con Videla, cae Martínez de Hoz.

El nuevo gabinete queda integrado de este modo:

Interior:	general Horacio T Liendo
Relaciones Exteriores y Culto:	Oscar Camilión
Justicia	Amadeo Frúgoli
Defensa	contraalmirante Couto
Economía, Hacienda y Finanzas:	Lorenzo Sigaut
Agricultura y Ganadería:	Jorge Rubén Aguado

Industria y Minería:	Eduardo Oxenford
Comercio e Intereses Marítimos	Carlos García Martínez
Obras y Servicios públicos:	general Diego Urricarriet
Cultura y Educación:	Carlos Burundarena
Trabajo:	brigadier Julio César Porcile
Salud Pública y Medio Ambiente	brigadier Amílcar Arguelles
Acción Social	Vicealmirante Alberto Lacoste

Como se ha dicho, las condiciones nacionales -la resistencia de "las madres", los políticos que emergen, los "25" gremios que intensifican su oposición- así como las condiciones mundiales -el alza de las tasas de intereses que torna gravísimo nuestro endeudamiento- parecen expresarse en la mayor prudencia que manifiesta Viola desde el gobierno. Del mismo modo, si bien el modelo financiero permanece intacto en lo profundo, el ministro de Economía, Lorenzo Sigaut intenta tomar distancia de la política económica de Martínez de Hoz. Así, formula críticas ala conducción anterior, manifestando que "el crecimiento económico de los últimos años ha sido mínimo" y se declara contrario al "cepo cambiario", con "peso sobrevaluado". Asimismo, critica el "endeudamiento financiero creciente" y el "estímulo excesivo a las importaciones y al turismo en el exterior" que habían caracterizado a la época de "Joe". Desde esa perspectiva, aplica una devaluación del peso en un 30%, aumenta tasas de importación e incrementa retenciones a las exportaciones agropecuarias. El diario "La Razón" manifiesta su preocupación porque, según su criterio, se están adoptando nuevamente medidas de tipo intervencionista, perturbando el libre juego de las fuerzas económicas.

Estos cambios son insuficientes, sin embargo, en tanto dejan incólume las bases principales del modelo financiero instaurado. La actividad productiva se halla muy resentida por la especulación financiera. La indexación de los créditos provoca fuertes protestas. La especulación continúa. Estas dificultades repercuten en los casinos de oficiales donde se revelan las profundas grietas que recorren a las Fuerzas Armadas.

El 7 de julio de 1981, Isabel Perón recupera la libertad y el 9, abandona el país con rumbo a España. El 9 de setiembre fallece Ricardo Balbín. El malestar se agrava en las Fuerzas Armadas con respecto a la gestión del general Viola y esa disidencia culmina cuando los altos jefes militares le endilgan al presidente una enfermedad, para desplazarlo. Así, Viola debe delegar el mando y luego, es reemplazado, el 11 de diciembre de 1981, por el general Galtieri.

El 22, asume el nuevo presidente y designa ministro de Economía a Roberto T. Alemann, quien, al igual que su hermano Juan, se halla ligado a empresas multinacionales y por esa razón ha sido expulsado de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, en 1973.

Si bien la reorientación económica llevada a cabo por la gestión Sigaut no ha sido muy acentuada, la designación de Alemann es recibida con alborozo por el establishment. El 31 de diciembre, el diario "Clarín" publica una foto donde se abrazan efusivamente Alemann y Martínez de Hoz, símbolo del retomo de "los Chicago boys" al ministerio. "La economía, pieza clave del andamiaje gubernamental, pasa a ser manejada por un exponente visceral del libremercado, cuya conducta y trayectoria devuelven el área de influencia a los Chicago Boys"⁵⁶.

El grupo Motors Columbus, pool eléctrico con sede en Zurich, al cual representa Roberto Alemann junto con su hermano Juan, o la gente de La Continental Seguros, así como CIBA-Geigy, el grupo Comercial del Plata de los Soldatti, Siemens, Roche, Bollag y Roth y el Banco de Crédito Argentino y otras multinacionales, también saludan al nuevo ministro, antiguo amigo de picardías económicas y financieras. "Si hay dos o tres personas en el mundo de los negocios de la Argentina con excelentes vínculos con los Estados Unidos -sostiene "Clarín"- una de ellas es Roberto Alemann"⁵⁷.

Apenas asume, Alemann satisface esas perspectivas de los poderosos, con un replanteo fuertemente neoliberal, declarando que su política económica se centra en "desinflacionar, desestatizar y desregular"⁵⁸.

La guerra de las Malvinas

En esos primeros meses de 1982, se acentúa el enfrentamiento entre Gran Bretaña y Argentina con respecto al viejo pleito de soberanía sobre Las Malvinas e islas adyacentes. En marzo, el desembarco de un grupo de obreros argentinos con el objeto de desmontar una factoría en las islas Georgias empeora la situación pues Gran Bretaña denuncia que ellos habrían izado la bandera argentina, hecho negado por nuestra cancillería. Esta es una de las tantas excusas de los británicos para no discutir diplomáticamente la posesión de aquello que han arrebatado por la fuerza un siglo y medio atrás. La tensión se agudiza en los últimos días de marzo de 1982 -justamente cuando los trabajadores argentinos manifiestan contra el gobierno militar y son reprimidos por la policía- convenciendo a los altos mandos de que la guerra es inevitable y que ella daría al tercer gobierno "procesista" una bandera detrás de la cual unir a los argentinos y perpetuar su control del poder.

Tiempo después, habrá quienes hablen de la vocación nacional del presidente Galtieri, pero ella resulta dudosa en tanto sostiene a un agente de las multinacionales en su ministerio de Economía y asimismo, se comporta como cómplice del imperialismo yanqui en Nicaragua al enviar misiones militares para colaborar con "los contras" en la desestabilización del gobierno sandinista. Desde otro enfoque, habrá quienes señalarán que Galtieri había recibido los mayores elogios en su visita a Estados Unidos: había "sido calificado de 'general majestuoso', por el titular del Consejo Nacional de Seguridad norteamericano, Richard Allen, en Washington,"⁵⁹. Algunas versiones señalan que en sus conversaciones con Vernon Walters, Galtieri quedó convencido de que era posible recuperar las islas y luego, con la mediación yanqui, retirar las tropas a cambio de conseguir un nuevo status legal, que podría ser una soberanía compartida con Estados Unidos. Lo que sí puede afirmarse con certeza es que al tomar la decisión de recuperar las islas, los mandos militares de la Argentina consideraban que Estados Unidos de manera alguna intervendría en el conflicto a favor de Gran Bretaña.

El 2 de abril de 1982, la prensa informa: "Tropas argentinas desembarcaron en Malvinas. Efectivos de las tres fuerzas armadas avanzaban esta madrugada hacia la capital de las islas. Galtieri dirigirá hoy un mensaje al país"⁶⁰. Pocas horas después, el presidente habla ante diez mil personas que se congregan en Plaza de Mayo festejando la reconquista, vieja aspiración de los argentinos.

Ese día, una fuerza argentina de alrededor de mil hombres ocupa Puerto Argentino y horas después, se rinde el gobernador inglés. El día 3, son ocupadas las islas Georgias y la Junta militar comunica que "se ha completado la toma de las islas Georgias, al posesionarse las fuerzas propias del asentamiento inglés en Grytviken. Con este hecho, todo el archipiélago, compuesto por Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, se encuentra bajo soberanía argentina"⁶¹.

Ante el hecho militar, Gran Bretaña rompe relaciones con la Argentina y decide el envío de su flota para luchar contra quienes considera "agresores". La primera ministra Thatcher manifiesta, desde el principio, una posición irreductible a toda negociación y sostiene, tozudamente, que la prioridad está dada por el control militar inglés sobre las islas. El 25 de abril, las fuerzas británicas llegan a la zona de conflicto y el primero de mayo se produce el primer ataque inglés. El 2 de mayo, el submarino atómico británico "Conqueror" hunde al buque argentino "General Belgrano", no obstante hallarse éste fuera de la zona de exclusión, ocasionando 323 víctimas. El 4 de mayo, la aviación argentina, con misiles Exocet, hunden al destructor inglés Sheffield. Mientras la lucha se acentúa en el sur, se llevan a cabo diversas negociaciones tendientes a lograr un acuerdo, pero la posición durísima de la primera ministra británica encuentra su correlato en la posición intransigente del gobierno argentino. Diversas voces de solidaridad se levantan en América Latina en apoyo de la Argentina y desde diversos lugares se reclama a Estados Unidos la aplicación del TIAR, tratado de asistencia recíproca que lo obligaría a intervenir en favor de la Argentina. En cambio, el imperialismo norteamericano privilegia la alianza bélica con su principal socio del mundo occidental y otorga apoyo logístico a los británicos. Hacia mitad de mayo, el conflicto bélico comienza a tornarse favorable a Gran Bretaña, a pesar de las noticias exitistas que difunde la prensa argentina. El 15, buques ingleses atacan la isla de

Borbón y Argentina pierde diez aviones. El 21, comienza el repliegue: los ingleses, aún con muchas pérdidas, logran recuperar el Puerto de San Carlos. Sobre el fin de mes se produce uno de los principales combates, el de Goose Green, en el cual las fuerzas británicas derrotan a una de las guarniciones argentinas más poderosas. Las últimas líneas de infantería argentinas se desmoronan, poco después y el 14 de junio se declara el cese del fuego: el Gral. Menéndez se rinde ante los jefes británicos.

El 15, la prensa difunde la triste noticia: Puerto Argentino ha caído en manos de los británicos y más de diez mil soldados argentinos se encuentran presos en las islas. No bien cunde la información, grupos civiles -que habían sido engañados por un periodismo triunfalista- concurren a Plaza de Mayo a repudiar al gobierno, con los epítetos de "traidores" y "cobardes". El presidente Galtieri decide dar una explicación para atemperar los ánimos y lo hace por la pantalla televisiva esa misma noche, ahondando así más aún el disgusto no sólo de los sectores populares sino de los mandos de las tres fuerzas.

El planteo del presidente es continuar la guerra desde el continente, aunque se considera traicionado por los Estados Unidos. Ahora, "sorprendido" por el apoyo yanqui a los británicos, parece haber descubierto- con cierta tardanza- la importancia del nacionalismo, al cual había infamado cuando enviaba oficiales argentinos a Nicaragua para colaborar con el imperialismo. Pero es demasiado tarde y su desvarío, producto de la indignación, nada tiene que ver con la realidad del pueblo argentino, ni de sus fuerzas militares. Tres meses después de la derrota, se conocen las críticas formuladas por el informe de la Comisión Calvi. De éste surge: "Primero, que la operación Malvinas fue concebida y ejecutada en un marco referencial absolutamente falso (...) En el aspecto internacional, se le explicó al general Menéndez, designado gobernador poco antes, que todo era conducido por el ministro de Relaciones Exteriores, Nicanor Costa Méndez, quien ya tenía todo solucionado y que la votación en el Consejo de Seguridad (de la ONU) iba a ser favorable de 9 a 7 y de lo contrario, se contaba con el veto de la URSS y de China (...) que el personal superior y subalterno recibió la información de que todo era prácticamente simbólico, que no existiría reacción del oponente y prácticamente se estaba ante un desfile militar"⁶². En otra parte del mismo informe, se afirma que "las tropas de la III Brigada que llegaron sin pertrechos y casi sin municiones, habrían sido acampadas en proximidades de la pista aérea porque -según informaciones de los superiores- ese lugar no sería jamás atacado, puesto que no iba a existir enfrentamiento bélico"⁶³. Por su parte, el teniente coronel Mohamed Alí Seineldín declara: "No se pensó que Inglaterra concurriera como lo hizo, con todo el potencial de la OTAN sumado al de Estados Unidos, la comunidad Económica Europea y de cuantas ayudas uno no sabe habrán surgido"⁶⁴. Estos testimonios dan cuenta del grado de improvisación, ignorancia política y errónea estrategia que predominó en la cúpula de las Fuerzas Armadas. Pero, más allá de estas reflexiones acerca de los motivos que decidieron a las Fuerzas Armadas a intentar la recuperación de Malvinas y más allá también de los reparos por provenir el intento de un gobierno genocida, la reivindicación de las islas es una causa legítima y como tal es asumida por el pueblo argentino. De ahí que la derrota -especialmente después de las falsedades exitistas difundidas por la prensa-es recibida con indignación por parte de los sectores populares.

El fin de la dictadura

La derrota militar es también y esencialmente, denota política: Galtieri debe abandonar la Casa Rosada. Su reemplazante es el general Reynaldo B.A. Bignone, quien asume como presidente el primero de julio de 1982. Su gabinete se compone de la siguiente manera:

Interior:	Llamil Reston
Relaciones Exteriores:	Juan Aguirre Lanari
Economía:	José María Dagnino Pastore
Trabajo:	Héctor Villaveirán
Obras Públicas:	Conrado Bauer
Educación:	Cayetano Licciardo
Defensa:	Alfredo Battaglia
Justicia:	Jaime Lucas Lennon
Acción Social:	Adolfo Navajas Artaza
Salud Pública:	Horacio Rodríguez Castells

Con respecto a la designación de algunos ministros, Bignone señala: "Pensé que el doctor José María Dagnino Pastore podría ser quien podría satisfacer algunas expectativas, sin caer en la tentación de llevar la economía otra vez al viejo surco populista y facilista que era el que, en definitiva, estaba sugiriendo la multipartidaria. En el Ejército, sobre todo en las preferencias del general Nicolaidese, existía la intención de imponer al doctor Domingo Cavallo (...) Dagnino Pastore aclaró que le sería imprescindible una fluida relación con las carteras de Obras Públicas y Trabajo, para cubrir las cuales él me proponía al ingeniero Conrado Bauer y al doctor Héctor Villaveirán"⁶⁵.

Pero, ¿quién es este Dagnino Pastore que pasa a controlar el ministerio de Economía y coloca a sus amigos en otros dos ministerios? En su trayectoria se consigna que fue alto funcionario en el gobierno de Aramburu y retornó, con Onganía, en 1969, para ocupar el ministerio de Economía, además de ser director de la consultora liberal FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas para América Latina), es decir, también economista del sistema y bastante "dagnino", por otra parte, para los intereses populares. Pero Pastore permanece sólo dos meses en el cargo y es reemplazado por Jorge Whebe, también vinculado a intereses externos, mientras Domingo Cavallo pasa a desempeñarse como presidente del Banco Central, desde donde -él y González del Solar- estatizarán 15.000 millones de dólares de deuda externa privada, a través del mecanismo de los seguros de cambio. Estas designaciones significan que los militares insisten en entregar el manejo de la economía a hombres del establishment. Con ellos intentan operar una retirada en orden mientras la inflación y el endeudamiento externo crecen, como asimismo crece la repulsa popular.

Las organizaciones de Derechos Humanos- en especial, las Madres de Plaza de Mayo- acentúan su lucha contra el gobierno, mientras la CGT Brasil, liderada por Saúl Ubaldini, lo acosa con varios paros. Asimismo, la Multipartidaria- conjunción de diversos partidos políticos- aumenta su presencia y exige fecha cierta para la normalización institucional.

En el terror implantado por la dictadura se abren resquicios como consecuencia de la derrota: los dirigentes políticos empiezan a reclamar cronogramas ciertos de elecciones, algunos intelectuales formulan críticas, se mueven algunas fuerzas sindicales e inclusive los espectáculos públicos resultan ocasión propicia para que se pronuncie la opinión popular. De esto último da cuenta "La Voz", al comentar la reunión del Luna Park, donde los quipos de Argentina-URSS juegan un partido de basquetball: "El torrente se hizo incontenible:

Se va a acabar
se va a acabar
la dictadura militar
(...)
Paredón Paredón para los militares
que vendieron la Nación
(...)
Borombombón Borombombón
si sos milico, sos un ladrón"⁶⁶.

Ese año 1982 culmina, con "La Marcha por la vida" que congrega a más de 10.000 manifestantes (5 de octubre), la 2ª Marcha de la Resistencia, de las Madres de Plaza de Mayo (9 y 10 de diciembre) y la Marcha por la Democracia, en la cual la Multipartidaria (radicales, peronistas, intransigentes, frondizistas y demócrata cristianos) nuclea a más de 100.000 personas (16 de diciembre). Esta última, una enorme manifestación que ratifica el repudio al gobierno, es duramente reprimida por las fuerzas policiales falleciendo, frente al Cabildo, Dalmiro Flores, obrero metalúrgico.

El año 1983 se desarrolla en el mismo sentido de los últimos meses del 82. Las Fuerzas Armadas, derrotadas en Malvinas, ya no tienen otro camino que retornar a sus bases, dejando el escenario en manos de los políticos. El balance de su gestión es desastroso: dejan un baño de sangre -30.000 desaparecidos- y un país destruido y colocado de rodillas ante la banca mundial. La deuda externa se ha sextuplicado entre 1976 y 1982, gran número de industrias han quebrado y por consiguiente, ha aumentado la desocupación, miles de argentinos han tomado camino del exilio y la distribución del ingreso se ha tornado

cada vez más injusta. Los trabajadores han resultado la clase más castigada por la represión: el 30% de las víctimas son obreros y el 18% son empleados, alcanzando al 21% los estudiantes y distribuyéndose el resto entre los demás sectores sociales⁶⁷.

Luchadores gremiales caracterizados por su trayectoria y su espíritu combativo han quedado 'desaparecidos', entre otros Jorge Di Pascuale, René Salamanca, Marina Vilte y Atilio Santillán. El Obispo de Jujuy, Monseñor Medina se atreve, sin embargo, a sostener en sus sermones que "conocía bien lo que estaba pasando, pero que todo ello ocurría en bien de la patria y que los militares estaban obrando bien"⁶⁸.

Desde la presidencia, el gral. Bignone intenta conducir la retirada, de modo de lograr una salida más o menos honorable, que impida posteriores investigaciones de tal modo que queden a salvo los militares comprometidos en la bárbara represión. Para ello, el gobierno dicta, el 28 de abril, un decreto pretendiendo establecer una autoamnistía colocando a "Dios y la historia como únicos y supremos tribunales para los actos cometidos"⁶⁹. Esta medida es repudiada por los partidos y las organizaciones de derechos humanos, mientras desde la Armada y la Aeronáutica se evidencian desacuerdos respecto al repliegue a los cuarteles. A su vez, la represión cobra sus últimas víctimas: el 1° de mayo cae abatido el jefe montonero Raúl Yaguer y el 14 de mayo, son muertos en Rosario, Osvaldo Cambiasso y Eduardo Pereira Rossi, de la misma organización.

La presión social crece día a día. A las manifestaciones de las organizaciones de Derechos Humanos se agregan reiterados paros generales promovidos por la CGT que conduce Ubaldo, lo que lleva al gobierno a adelantar la fecha de elecciones, prevista para 1984, para el 30 de octubre de 1983. Las internas de los partidos políticos para designar candidatos cubren la atención en esos últimos meses previos al comicio. Finalmente, el cuadro de las candidaturas es el siguiente:

Partido Justicialista:	Luder - Bittel
Unión Cívica Radical:	Alfonsín - Martínez
Movimiento de Integración y Desarrollo (MID):	Frigerio - Salonia
Alianza -Federal:	Manrique - Belgrano Rawson
Partido Intransigente:	Alende - Viale
Alianza Social-Demócrata:	Martínez Raymonda - Balestra
Democracia Cristiana:	Cerro - Ponsatti
Movimiento al Socialismo:	Zamora - Díaz
Partido Obrero:	Flores - Guagnini
Estevez Boero por el Partido Socialista Popular	
Jorge A. Ramos por el Frente de Izquierda Popular	
El Partido Comunista decide apoyar la fórmula del Partido Justicialista	

La campaña electoral moviliza a centenares de miles de argentinos. En la opinión, provoca malestar la actitud de Herminio Iglesias quien, en el acto de lanzamiento de la candidatura presidencial de Luder, quema un cajón radical, mientras Alfonsín convoca en función de los derechos humanos, pregonando el preámbulo de la Constitución y denuncia el pacto sindical-militar que se habría operado entre los militares represores y la dirigencia del peronismo para no investigar los homicidios cometidos.

El 30 de octubre de 1983 hablan las urnas⁷⁰:

Unión Cívica Radical:	7.659.530 votos
Partido Justicialista:	5.936.556 votos

El radicalismo triunfa con el 52% del electorado sobre el 40% del peronismo. El 10 de diciembre, Raúl Alfonsín asume como nuevo presidente de los argentinos.

- ¹ Muleiro, Vicente, en *Clarín*, Suplemento Zona, 18/3/2001
- ² *Magazine*, abril 1979
- ³ Diario *Clarín* 2/11/1980
- ⁴ Diario *Clarín* 7/6/1979
- ⁵ Diario *Clarín* 2/11/1980
- ⁶ Ídem
- ⁷ Diario *La Voz*, 7/9/1984
- ⁸ Revista *La semana*, 29/12/1983
- ⁹ Diario *Clarín*, 4/6/1976
- ¹⁰ Diario *Clarín*, 8/4/1976
- ¹¹ Diario *Clarín* 11/5/1976
- ¹² Diario *Clarín*, 2/7/1976
- ¹³ Diario *Clarín*, 8/7/1976
- ¹⁴ López Alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, pág. 364
- ¹⁵ Diario *Clarín* 9/9/1976
- ¹⁶ Diario *Clarín*, 9/9/1976
- ¹⁷ Diario *Clarín*, 9/9/1976
- ¹⁸ Diario *Clarín* 9/9/1976
- ¹⁹ Diario *Clarín*, 9/9/1976
- ²⁰ Diario *Clarín*, 21/8/1976
- ²¹ Diario *Clarín*, 11/11/1976
- ²² Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Editorial Grijalbo, Buenos Aires, 1987, pág. 290
- ²³ Diario *Clarín*, Jorge Rafael Videla, 24/10/1975
- ²⁴ Diario *Clarín*, 30/9/1977
- ²⁵ Cafasso, José, *Ficción y realidad de la economía argentina*, Ediciones Ateneo del Justicialismo, Bahía Blanca, 1983, pág. 23
- ²⁶ Ídem
- ²⁷ Diario *Clarín*, 11/7/1977
- ²⁸ Diario *Clarín*, 18/11/1979
- ²⁹ Diario *Clarín*, 21/1/1978
- ³⁰ Cafasso, José, *Ficción y realidad de la economía argentina*, Ediciones Ateneo del Justicialismo, Bahía Blanca, 1983, pág. 22.
- ³¹ Paz, Pedro, con Villarreal, Juan y Jozami, Eduardo, *Crisis de la dictadura argentina, 1976-83*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, pág. 98
- ³² Diario *La Razón*, 4/11/1983
- ³³ Mignone, Emilio Fermín, *Iglesia y dictadura*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986, pág. 24
- ³⁴ Ídem, pág. 30
- ³⁵ Ídem, pág. 244
- ³⁶ Diario *La Razón*, 1/12/1982
- ³⁷ Diario *La Razón*, 13/6/ 1978
- ³⁸ Diario *La Razón*, 4/5/1978
- ³⁹ Diario *Clarín*, 4/4/1977
- ⁴⁰ Diario *Clarín*, 3/5/1978
- ⁴¹ Seoane, María, *Todo o nada, La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992, pág. 312
- ⁴² Diario *Clarín*, 22/9/1979
- ⁴³ Diario *Clarín* 8/11/1979
- ⁴⁴ Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Editorial Grijalbo, Buenos Aires, 1987, pág. 317
- ⁴⁵ Diario *Clarín*, 6/12/1979

- ⁴⁶ López Alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, pág. 401
- ⁴⁷ Diario *La Nación*, 17/2/1980
- ⁴⁸ Diario *Clarín*, 11/3/1979
- ⁴⁹ Diario *La Nación*, 11/3/1979
- ⁵⁰ Revista *La Semana*, 21/11/1980
- ⁵¹ Diario *Clarín*, 11/11/1980
- ⁵² Ídem
- ⁵³ Diario *La Razón*, 9/11/1980
- ⁵⁴ Diario *Clarín*, 31/3/1980
- ⁵⁵ López Alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, pág. 396
- ⁵⁶ *20 años de historia política argentina, 1966-1986*, R.R. Ediciones SRL, Buenos Aires, sin fecha, pp. 43-46
- ⁵⁷ Diario *Clarín*, 6/3/1988
- ⁵⁸ Diario *La Nación*, 27/12/1981
- ⁵⁹ Recordado en Diario *Clarín*, 14/6/1992
- ⁶⁰ Diario *Clarín*, tapa, 2/4/1982
- ⁶¹ Comunicado de la Junta Militar N° 12, del 3/4/1982
- ⁶² Diario *Clarín*, 26/9/1982
- ⁶³ Ídem
- ⁶⁴ Diario *Clarín*, 26/9/1982
- ⁶⁵ Bignone, Reynaldo, *El último de facto*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992, pág. 131
- ⁶⁶ Diario *La Voz*, 15/10/1982
- ⁶⁷ *Nunca más*, Editorial EUDEBA-Página/12, fascículo 13, pág. 199
- ⁶⁸ *Nunca más*, Editorial EUDEBA-Página/12, fascículo 17, pág. 266
- ⁶⁹ *20 años de historia política argentina, 1966-1986*, R.R. Ediciones SRL, Buenos Aires, sin fecha, pág. 417
- ⁷⁰ Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000, pág. 75